E

l [borrador](http://www.ifac.org/publications-resources/exposure-draft-isa-315-revised-identifying-and-assessing-risks-material) en estos momentos sometido a comentarios de la ISA 315, advierte: “*The IAASB has the view that the term ‘data analytics’ is potentially too narrow because it may not encompass all of the emerging technologies that are being used when performing risk assessment or other audit procedures today and the technologies and related audit applications that will continue to evolve in the future, such as artificial intelligence applications, robotics automation processes and the use of drones. The IAASB therefore decided to use the broader term automated tools and techniques in ED-315*” Este es un reconocimiento adicional sobre el efecto cada vez mayor de la tecnología tanto en la preparación de información como en su aseguramiento. Obviamente este efecto demanda mayores inversiones de capital, en contrario a la posición de muchos contadores colombianos que no hacen inversiones en sus firmas, distintas de bienes inmuebles, su mobiliario y computadores portátiles.

Mientras en otros países muchos contadores se han dedicado al estudio de los sistemas de información y a profundizar en materia de la tecnología aplicada a la información, lo más usual en nuestro medio es acudir a ingenieros de sistemas para que se ocupen de estas cuestiones. Hay que meditar seriamente en cómo se han efectuado los fraudes más sonados en las últimas décadas, puesto que la información incorrecta se hizo producir por las herramientas de cómputo, generándose así un fuerte interrogante sobre lo que no se advirtió, que permitió pasar los desfalcos.

El uso generalizado de los documentos electrónicos hará inevitable el examen de los mismos, lo que no podrá hacerse con los cinco sentidos, sin máquinas y programas que auxilien al profesional. El volumen de operaciones de algunas entidades hace impracticable, por lo demorado y costoso, que se pretenda verificar impresos de cada documento.

La electrónica avanza muy rápidamente. Muchos lo advierten al constatar cómo sus herramientas personales se vuelven obsoletas. Pero esto solo es una pequeña muestra de lo que está pasando. Mejor fuera que los contadores leyeran las publicaciones de los centros de noticias de los principales fabricantes de máquinas y programas, para advertir la amplitud y profundidad de los cambios que se están liberando y de los que están próximos a llegar. Las universidades, al contar con personal en todas las áreas del conocimiento, son capaces de tener visiones mucho más amplias que las de algunos profesionales que circunscriben sus preocupaciones a las cuestiones que tocan directamente con lo que hacen y como lo están haciendo.

El dicho popular dice que “*cuando el río suena, piedras lleva*”. No obstante, para muchos contables primero son los terremotos y luego las operaciones de salvamento. El aprendizaje superficial y acelerado de los estándares internacionales es un ejemplo. Piénsese que en materia de tecnología se hace mucho menos y póngase esto en una proyección.

*Hernando Bermúdez Gómez*